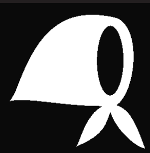
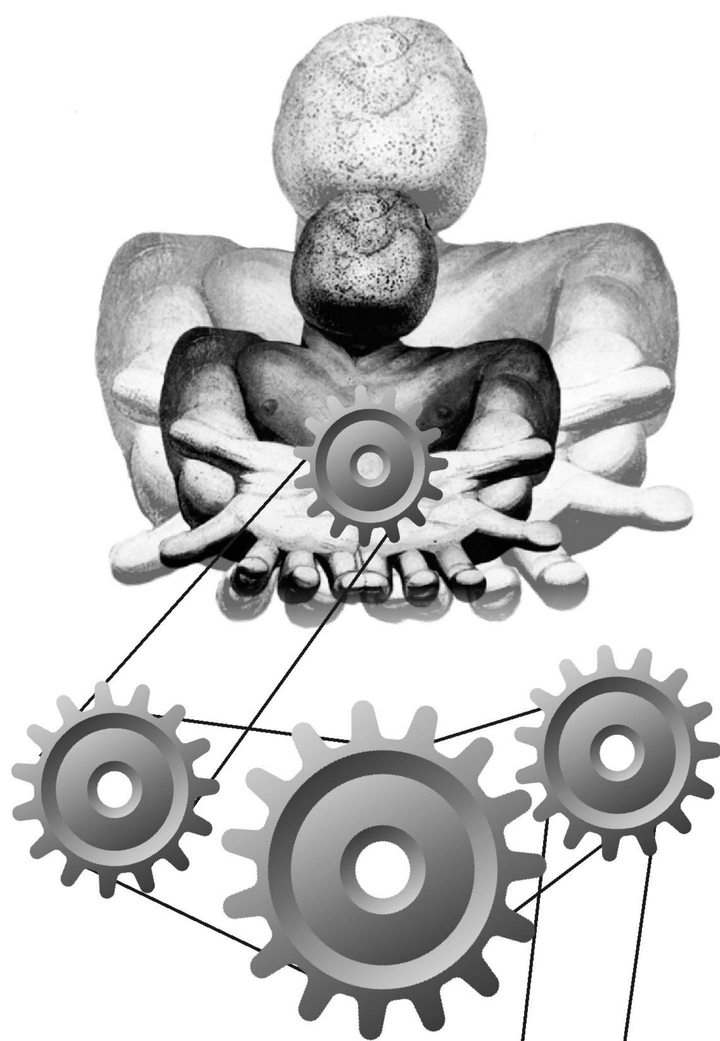
Este ejemplar acompaña la edición de Página/12 del sábado 27 de noviembre de 2004



ASOCIACION
MADRES DE PLAZA DE MAYO





3er Congreso Internacional

Salud Mental y Derechos Humanos

Por una formación crítica en Salud Mental, trabajando las prácticas clínicas y sociales

Cartografía panorámica del Congreso

El Congreso recibió a 3200 personas provenientes de toda América Latina. Se destacó la presencia de compañeros brasileros, uruguayos, paraguayos y chilenos siendo que aportatron también su hermosa presencia y participación estudiantes, trabajadores de la Salud y militantes sociales de toda la Argentina. A ellos se sumaron 500 invitados procedentes de nuestro país y el exterior.
Se realizaron más de 300 actividades desplegadas durante los cuatro días ofreciéndose diferentes dispositivos y modalidades de trabajo: Talleres, Conferencias, Mesas Redondas, Foros, el Encuentro Internacional Antimanicomial, Asamblea Participativa, Actividades Culturales, Presentación de libros y Posters.
La participación fué intensa ya que durante todo el acontecimiento el clima gestado colectivamente, a partir del trabajo convocante, fue profundamente respetuoso, solidario y fraterno. Tal disposición promovió debates fértiles y rigurosos académica y políticamente, intercambios e interacciones que abrieron zonas compartidas de reflexión, establecimiento de proyectos concretos de trabajo entre personas, grupos e instituciones, contactos inéditos entre marcos teórico prácticos y la convicción enunciada colectivamente de que es posible forjar espacios y tiempos en los que materializar los sueños y las utopías.



El Tercer Congreso Internacional de Salud Mental y Derechos Humanos, que se desarrolló entre el 11 y el 14 de Noviembre del este año en la Universidad Popular Madres de Plaza de Mayo realizó su apertura en dos instancias. A las 15:30 hs del Jueves 11, luego de Marchar junto a las Madres concurrentes de distintos países de América Latina, Europa y nuestro país escucharon en la Plaza las palabras de Hebe de Bonafini y del Doctor Paulo Amarante (del Centro de Enseñanza Superior de la Fundación Osvaldo Cruz, Rio de Janeiro, Brasil). Sobresalió la articulación que establecieron, ambos oradores en dimensiones diversas, entre las condiciones concretas de existencia de los pueblos y el malestar social en tanto una de las causas determinantes del sufrimiento colectivo. Establecieron, asimismo, la inquietud de abordar los discursos, conocimientos y prácticas en el marco social histórico en el que se producen, recorrer los trayectos necesarios para comprender el proceso salud-enfermedad en términos colectivos y trascender la feudalización disciplinaria sosteniendo el quehacer en equipos interdisciplinarios. En esta instancia ya se instaló la problemática manicomial indicándose no sólo la iatrogenia que producen en términos individuales y singulares sino su funcionalidad al sistema social violento que reproduce.
La segunda instancia de apertura se realizó en la Universidad Popular desde las 17 horas contando con la intervención del Doctor Ángel Fiasché, el Secretario Nacional de Derechos Humanos, Eduardo Luis Duhalde, Hebe de Bonafini y el Coordinador Académico del Congreso Gregorio Kazi. Se destacó la relevancia de buscar el entrecruzamiento entre territorios mayormente escindidos: la Salud Mental y los Derechos Humanos, comprendidos en sus vectores instituyentes y como producción en la que convergen diversidad de actores que buscan transformar aquello que fataliza o directamente impide la existencia de la amplia mayoría de hombres y mujeres en términos creativos, críticos, justos, equitativos. Como cierre del acto las Madres entregaron un Diploma de Honor distinguiendo a todos los que sostuvieron de modo militante, implicado ética y amorosamente, la construcción del Tercer Congreso Internacional de Salud Mental y Derechos Humanos.

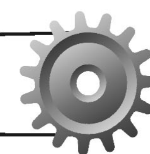
En el acto de cierre del Tercer Congreso de Salud Mental y Derechos Humanos, las palabras de Osvaldo Bayer, con la generosidad y calidez que lo caracterizan, resonaron y conmovieron a los presentes en el Aula Magna de la Universidad. Aquí va el texto de su discurso:

"Nuestra arma es este Congreso"

Quisiera decir algunas palabras en este cierre del Congreso de Salud Mental. Es que las tenía que decir al principio (pero como soy un poco distraído) llegué dos horas tarde. Por eso las voy a decir ahora; y digo lo siguiente: ¡qué suerte, qué felicidad de paz, qué profundidad del intelecto, estar en la Casa de las Madres, en el Congreso de Salud Mental. Ellas, con su acción generosa de amar al ser humano, enfrentar al mal, a los torturadores, a los políticos inmorales, al militar por excelencia, al policía de estos lares. Dar la mano al niño, al adolescente, a las Madres. Ser solidarios es ser nobles, aprender cada vez más para la paz. Para eso estamos aquí, donde no es necesario poseer detectores de armas de fuego. Nuestras manos están abiertas para el saber, no puede haber un momento igual: el saber y el coraje de las Madres. Todo bajo un techo. Estos momentos jamás se borrarán de nuestras biografías. Nací el 18 de febrero de 1927, me casé en 1952, mis hijos fueron naciendo... y concurrí al Congreso de Salud Mental de las Madres de Plaza de Mayo. Punto.
Encuentro de intelectuales y artistas en defensa de la humanidad, igual al que será en Venezuela el 10 de diciembre, es la forma de defender la vida contra el terrorismo de los mercenarios de los países del cohete asesino y de las falsas elecciones del dólar. Intelectuales en contra de Bush y de los ignorantes egoístas norteamericanos que lo votaron.
Derechos Humanos sólo en el papel, en los hechos la bomba traidora, el bombardeo, los miles de cadáveres de niños con madres en un arrebato de desesperación. Los soldados norteamericanos, todos asesinos, cobardes asesinos uniformados que llevan la muerte. Traidores a la vida, torturadores, Guantánamo, lacras de lacras, miserables con dólares en el bolsillo, y las balas de la muerte y la traición. Por eso nuestra arma es este Congreso. Ante cada bala del espantajo Bush, la palabra, las hojas verdes, las raíces en la tierra de la vida; NO al Muro de Sharon, NO a la tortura del Pentágono, NO a la guerra de Irak y Afganistán.
Las verdes ideas del saber y nosotros lo plantamos aquí, en la Casa de las Madres, la casa de la defensa de la vida, la Casa de las Madres de los buscadores, de los que supieron pronunciar la palabra Basta!!.
Ya estamos en la primera etapa de la edad del terrorismo: antigüedad, edad media, edad moderna, edad contemporánea, y ahora; la edad del terrorismo. Las Madres salieron a la calle contra el terrorismo de los uniformados del Estado, nosotros las vamos a seguir, partiendo de los templos del saber y llegándonos a estas aulas: las aulas de las Madres. Saber, generosidad; el verdadero progreso.
En el aula y en la calle contra el terrorismo de los reinos de la injusticia, contra el ahora reino del terrorismo. Franco, Hitler, Bush... nosotros con el coraje heredado de las Madres, vamos a ir formando las barreras.
No Pasarán. Genocidios, cámara de gas, genocidio atómico, desaparición de personas: el sistema económico de la globalización.
Nuestro futuro son los congresos en defensa de la humanidad, aprender para saber: aquí estamos para eso. No nos derrotarán jamás. Venceremos como vencieron las Madres. Para Siempre!!









Problemática de la subjetividad con
Las vicisitudes en torno al trabajo

*Francisco Ferrara**

Nuestro mundo inconsistente.

Cuando, hace algunas pocas décadas, un padre de familia se plantaba frente a su hijo adolescente y le disparaba: "Tenés dos alternativas, estudiás o trabajás**",** estaba haciendo uso de una opción igualmente válida en cualquiera de sus dos términos: era tan posible organizar una vida en torno al trabajo como al estudio. En todo caso, podría haber diferencias del nivel social en el que se construía, pero ambos eran aptos para trazar un rumbo hacia el futuro.

En nuestros días no es tan sencillo abordar el mañana con tanta seguridad. La época de la fluidez no es propicia para esgrimir seguridades ni juicios taxativos, sus enunciados se conjugan en condicional, el futuro no es un tiempo que se deje avizorar fácilmente desde el presente. Una batería de líneas argumentales en las que se podía inscribir la vida cayó hecha pedazos bajo el hacha de lo que Dardo Scavino llamó la era de la desolación, Ignacio Lewkowicz nominó como época de la fluidez y Zygmunt Bauman caracterizó como la modernidad líquida. Pero sea fluidez, liquidez o desolación lo que prime en estos tiempos, a una cosa aluden sin dudas esos títulos: a la pérdida de consistencia, de seguridades, de certezas, en una palabra, a una profunda alteración de la subjetividad contemporánea.

Celeridad de las operaciones financieras, fugacidad de la moda, inconsistencia de los sentidos, vértigo ya casi monótono por su recurrencia, todo esto afecta a la calidad de los intercambios afectivos y a la propia situación humana. Nuestro psiquismo se ve forzado a realizar violentas operaciones de reajuste para poder dar cuenta de cambios que alteran el sistema de códigos necesarios para descifrar la vida. Pero si existe un eje que, quebrado, jaquea al sujeto contemporáneo y lo pone frente a hondos trastornos personales y vinculares, ese es el del trabajo, la ocupación productiva de la que dependen no sólo el sustento sino la seguridad, las relaciones y una identidad que, aunque engañosa según veremos, una vez perdida o alterada provoca intensos sufrimientos y desajustes de personalidad.

La institución del salario: gloria al trabajo

Cuando, a fines del siglo XVIII, se afirma la revolución industrial y se establecen las condiciones de lo que sería la relación contractual de los trabajadores, la compra del trabajo por parte de los patrones, se abre una extensa etapa que Robert Castel llamó "salariado" (1) en alusión a la forma retributiva a través del sueldo o salario y se afirman los rasgos de una identidad construida en torno al trabajo que se desplegará a lo largo de los dos siglos posteriores. Es la etapa del capitalismo industrial, del crecimiento fabril y la afirmación de un valor supremo en la contracción al trabajo, de la que dependía la posibilidad de progreso en la vida. Emulos del modelo europeo, nuestros próceres fundadores del país "moderno", habían trazado una línea de fuego entre los honestos trabajadores y aquellos "vagos y malentretenidos" a los que se aplicaba la fuerza de edictos moralizantes.

Después sería el turno de Henry Ford y su modelo industrial que se enorgullecía de producir tanto automóviles como operarios y que llevaría a su máxima expresión esa síntesis de trabajo y progreso. Luego de la crisis del '30, el capitalismo desplegará nuevamente su confianza en la producción y el trabajo, esta vez custodiados por la sombra protectora del Estado como regulador de los desbordes económicos. Son las décadas del keynesianismo, del capitalismo centrado en la producción, del Estado de bienestar, los años de las dos primeras presidencias de Perón, del crecimiento de los barrios urbanos con la migración interna. En esos tiempos se construyen subjetividades fuertemente marcadas por el valor del trabajo. Perón mismo había pontificado, buscando zanjar una polémica con el marxismo clasista, que "sólo existía una clase de hombres: los que trabajan". Del otro lado del mundo, donde se realizaba la experiencia del socialismo real, el "stajanovismo", un culto a la abnegación laboral en el cumplimiento y superación de metas económicas, reproducía igual valor: no había mejor hombre que el que era capaz de ejercer su capacidad de trabajo. Ese rasgo era ensalzado tanto en uno como en otro sistema económico. Los acérrimos enemigos en política y economía coincidían a la hora de expresar la importancia de la aptitud y actitud laborales.

Tal vez quien sintetice esta ética y una esperanza ilimitada en el trabajo de modo terminante, sea Guido de Ruggiero, historiador y filósofo italiano de la primera mitad del siglo XX: "Existe en el trabajo un ideal ético de fraternización humana, que a la larga deberá triunfar de toda rivalidad o de toda contienda, o mejor, deberá contener todas las antítesis en los límites de una noble emulación y una competencia fecunda." (2)

El llamado por Michel Albert, en su libro *Capitalismo contra capitalismo*, "capitalismo renano", parece encarnar esos valores hoy en quiebra. Es la época de los crecimientos lentos y seguros, los tiempos en que las fortunas "se amasaban" durante décadas, los ciclos industriales se medían en quinquenios y los trabajadores gozaban de aguinaldo, vacaciones y atención médica. La creación del Estado de Bienestar expresaba claramente la necesidad del capital de cuidar la mano de obra. Se trataba de producir cada vez más, de ampliar la masa de consumidores y para eso era vital que hubiera muchos y capacitados trabajadores y que ellos mismos tuvieran el poder adquisitivo necesario para mover la rueda de la producción.

En este clima se forja el sujeto matrizado por esas marcas centrales: trabajo, producción, progresa, a las que cabría agregar educación, un factor propicio para construir un mañana promisorio. Se construía en torno al trabajo un sujeto laborioso, ordenado por los ritmos laborales, sobrio, orgulloso de sus capacidades productivas, medido en sus gastos. Las oleadas de inmigrantes europeos llevarían hasta el límite estas "virtudes", ahorrando a costa de enormes sacrificios para alcanzar las metas de la casita propia o el estudio de los hijos. El tango reproducía esos valores, traduciendo la tragedia de Romeo y Julieta en el abismo que separaba a la niña bien del honesto trabajador. Más cerca de nuestros días, Eladia Blázquez dirá que su padre fue "un alma buena, una abeja en la colmena". Y Quinquela Martín con sus trabajadores portuarios, las fiestas del Primero de Mayo del peronismo, la veneración de San Cayetano el santo del trabajo, son facetas de la cultura que genera al *homo faber* en nuestro medio.

Y no es que el trabajo abundara siempre. Estaban las crisis cíclicas de subempleo con sus secuelas de hambre y miseria, esas imágenes plasmadas por de la Cárcova en su pintura *Sin pan y sin trabajo,* de la familia golpeada por la desocupación. Pero se trataba de eso, de ciclos, de retracción y expansión de la economía, de momentos de escasez de trabajo seguidos de otros de despegue económico. Entonces los desocupados eran el "ejército industrial de reserva", una mano de obra temporalmente ociosa pero que convenía cuidar para su posterior empleo en el próximo ciclo expansivo.

Cae el trabajo. ¿Y el trabajador?

Pero la "fiesta" llegó a su fin en la década de los '70. El capitalismo mudó su eje de productivo a financiero y con ello se abre la etapa en la que vivimos actualmente. Por cualquier medio los bancos y los organismos de crédito internacional presionan para que los países pobres se endeuden. Y cualquier medio incluye aquí la cruda intervención de dictaduras que, como la argentina, crea las condiciones para el crecimiento de la deuda externa. A la caída del gobierno de Isabel Perón, en 1975, el país debía unos 8 mil millones de dólares. A la salida de la dictadura, en 1983, esa cifra trepaba a más de 45 mil millones. Hoy ya es de más de 180 mil millones de dólares. Son las operaciones financieras, vertiginosas, virtuales, móviles, las que marcan el ritmo de la vida de hoy.

El endeudamiento se complementa con la apertura económica al mundo globalizado, la casi desaparición del estado en la regulación económica y la precarización laboral para poder estar a la altura de precios internacionales que, como en el caso de los asiáticos, destrozaban la performance de la producción nacional. Aquel contrato que caracterizó a la época del salariado cae disuelto por los imperativos de la globalización.

Los argentinos conocemos sobradamente este fenómeno, traducido en las cifras de hasta 25% de desempleo en los tiempos del auge menemista. Fueron los años de cierre de empresas, de contracción de ramas de la industria, de "racionalización" de la planta del Estado, de una expulsión violenta de millones trabajadores hacia la desocupación y subocupación. Surge la palabra "excluidos" para nombrar a esa categoría de los que caían todos los días fuera de la protección del sistema.

Esta caída de los niveles de empleo arrastra consigo a notorios íconos del capitalismo con eje en la producción, aquellos que habían cimentado la ética del trabajo. Es como si un violento sismo sacudiera el piso en que se apoyaban las significaciones centrales de aquella subjetividad. Seguridad, certezas, futuro, solidez, se disuelven y dejan paso a los nuevos parámetros: fluidez, velocidad, incertidumbre, dispersión, precariedad. Junto a la alta tasa de desocupación, o precisamente por su causa, se da otro fenómeno que sacude a los valores del mundo que cae: en 1999 el 80% de los nuevos empleos son precarios, es decir, sin las garantías acostumbradas en el anterior mercado de trabajo. Es el propio capita-





temporánea



lismo que, como un Moloch insaciable, devora sus propias significaciones y destruye el mundo de valores que había edificado.
Esta mezcla explosiva de desocupación y precarización laboral, típica de la economía neoliberal, va a golpear hondo en el psiquismo de los trabajadores, de los padres de familia, de aquellos que se criaron confiando en que el trabajo, su actividad principal, era algo natural y permanente. La sacudida será brutal. Hannah Arendt escribe una frase que alude a esta conmoción: "Lo que tenemos ante nosotros –dice- es la perspectiva de una sociedad de trabajadores sin trabajo, es decir, privados de la única actividad que les queda. Imposible imaginar nada peor."

Los relatos de los desocupados de la globalización suelen referir una primera época de profunda depresión, de no querer salir de la casa, a veces de la cama, una etapa demostrativa de la imposibilidad de asimilar esa realidad. El trabajador golpeado por la desocupación pierde sus parámetros principales. Durante décadas destinó la mayor parte de su tiempo a la actividad laboral, organizó su vida al ritmo de esa actividad, armó su familia, estableció sus lazos afectivos, sus vínculos con amigos y vecinos, su manera de divertirse, de descansar, de pasear, en torno a la actividad central de su vida: el trabajo. Era un trabajador. Y eso constituía una identidad que lo hacía ser parte del barrio, de la sociedad, del mundo. Esa identidad que cayó como barrida por un vendaval con las nuevas necesidades de la sociedad de consumo. Ya no hacen falta ni tantos productores ni tantos consumidores. La ecuación fordista se invierte: ahora es suficiente con una masa estable de consumidores que sea capaz de acompañar la velocidad de rotación del mercado. Entonces no se avizoran futuros ciclos expansivos de la economía productiva, con su demanda cíclica de mano de obra. La informática, la robotización, la tecnología de punta han barrido con millones de puestos de trabajo. Que ya no se repondrán jamás.

Lo que les queda por delante a estos desocupados es la disyuntiva cruel de asumirse como excedentarios, como superfluos y recostarse resignadamente sobre los subsidios estatales, cayendo más y más bajo en la miseria en todo sentido, o bien romper resueltamente con una subjetividad ya inútil y avanzar en la búsqueda de prácticas nuevas, capaces de alumbrar otra condición subjetiva, todavía inimaginable, construida en el espacio vacío de lo nuevo aún no emergido.

¿Un sujeto distinto?

Sin embargo, a la hora de contabilizar pérdidas y daños no todo ha de ser lamentos. Esa identidad caída, la que se fue con el trabajo estable y las leyes sociales, la que no conocieron los jóvenes de la globalización, la que se tramaba en torno de la relación contractual con el patrón y devenía en obligaciones laborales por un lado y salarios por el otro, en un toma y daca naturalizado y permanente, también era una falsa identidad ya que no daba cuenta de todo lo que formaba parte de esa trama subjetiva. El trabajo perdido era trabajo explotado, producía fortunas a cambio de migajas, pero más importante aun, era responsable de aquello que Marx denominó fetichismo y que John Holloway analiza exhaustivamente (3). ¿De qué se trata? De una condición inherente al capitalismo y que reside en que, al comprar la fuerza de trabajo, el patrón se adueña del producto de ese trabajo, de esa capacidad que Holloway llama poder-hacer y que constituye el núcleo de la potencia del trabajador. Cuando el patrón transforma ese trabajo en mercancía, esto es, lo introduce en el mercado, el trabajador pierde toda relación con el fruto de su trabajo, el que, ahora convertido en mercancía, se le torna extraño, desconocido, exterior y ajeno.

Este procedimiento es responsable del ocultamiento de la explotación y, por lo tanto, de impedir la comprensión de la relación que liga a trabajador y patrón, de opacar un dato que, percibido en toda su dimensión, sería capaz de provocar la rebelión de los trabajadores: "la ruptura de ese poder-hacer respecto de lo hecho es la negación del poder-hacer del hacedor" (4). Entonces el trabajador queda reducido al papel de víctima, de dependiente del vínculo con el patrón, de mero ejecutor de un proyecto ajeno, transfiere su poder, el poder de producir, al patrón y desconoce este proceso subjetivo quedando preso de una trama que está en la base de la explotación.

Pero no sólo el trabajador pierde la comprensión de que entrega su poder y deviene débil, cuando en realidad es el término fuerte de la relación ya que la existencia del patrón es imposible sin el trabajador y en cambio éste puede existir sin el patrón, también la sociedad se torna incomprensible, las relaciones, el llamado lazo social pasan a estar presididos por ideas que refuerzan la dominación. El hecho de la delegación, por ejemplo, ("El pueblo no delibera ni gobierna sino a través de sus representantes") se acepta como "natural" y a partir de ahí toda la pirámide de poder está legitimada por la opacidad de la operación de escamoteo.
Se trata, entonces, de haber perdido una falsa identidad, una identidad engañosa cuando se pierde el trabajo explotado. Paradójicamente, se abren aquí insospechadas posibilidades de construir otra identidad, una subjetividad distinta a partir de unas prácticas diferentes que en algunos lugares son hoy ensayadas por distintos núcleos de trabajadores y desocupados con suerte diversa y perspectivas todavía inciertas.

Dos experiencias, sobre todo, se erigen como incipientes procesos de subjetivación en condiciones nuevas: las de algunas fábricas recuperadas y los emprendimientos autogestivos protagonizados por algunos núcleos de trabajadores desocupados.

En ambos casos se trata de la puesta en marcha de procedimientos de conducción de la producción en todas sus etapas por parte de los trabajadores que anteriormente sólo aportaban su fuerza de trabajo, ciega por así decirlo, en el proceso clásico de producción. Se enfrentan ahora con la necesidad de abarcar el conjunto de las operaciones, desde hacer los costos, adquirir la materia prima, ajustar los procedimientos productivos, salir al mercado, fijar precios y condiciones, hasta distribuir los beneficios. Se trata en todos los casos de tareas de las que antes se ocupaban los patrones o los gerentes a su servicio y cuyo conocimiento estaba vedado a los trabajadores, actividades difíciles, complicadas, que exigen desarrollar aptitudes que no están habitualmente al alcance de éstos. Y por encima de todas las dificultades, deben ocuparse de todo esto colectivamente, enfrentando los problemas que traen las discusiones y decisiones grupales. Todo un terreno de experiencias nuevas erizado de desafíos y obstáculos.

Sin embargo, se les juega la subjetividad en este desafío. Si no son capaces de recuperar en toda su dimensión el flujo del hacer, que antes se les ocultaba por medio de procedimientos a veces muy sutiles pero siempre efectivos, habrán perdido la oportunidad de construir una identidad inédita, forjada en operaciones novedosas y en procedimientos colectivos.
Como decía, la paradoja está en que en medio de la debacle, de la pérdida de certidumbres, de apoyaturas, de identidades tradicionalmente construidas, unos sujetos que lo han perdido casi todo estén en condiciones de devenir nuevos sujetos, de abrir una brecha en el muro de lo ya establecido y emerger con toda la capacidad de su poder-hacer recuperada, toda la potencia de una pasión alegre, como decía Spinoza.

1- CASTEL, Robert. *Las metamorfosis de la cuestión social*. Ed. Paidos, Bs. As., 1997. Págs. 29 y sig.
2- De RUGGIERO, Guido. *El concepto del trabajo en su génesis histórica*. Ed. La Pléyade. Bs. As., 1973. Pág. 99.
3- HOLLOWAY, John. *Cambiar el mundo sin tomar el poder*. Ed. Herramienta. Bs. As., 2002. Caps. 4, 5 y 6.
4- Idem. Pag. 77.

* *Psicólogo. Miembro del área de salud del Movimiento de Trabajadores Desocupados de Solano. Docente Universidad Popular Madres de Plaza de Mayo. Docente en el curso de operadores socioterapéuticos de la Universidad Nacional de Quilmes.*

ENCUENTRO DE LUCHA ANTIMANICOMIAL



En el marco del Tercer Congreso Internacional de Salud Mental y Derechos Humanos se realizó el Primer Encuentro de Lucha Antimanicomial. El mismo atravesó el Congreso constituyéndose en un espacio para la producción de pensamiento crítico a partir de diversos debates y exposiciones con la finalidad de visibilizar las diferentes modalidades organizacionales y subjetivas de las distintas formas de encierro y manicomialización.
Como cierre de la actividad se generó una Asamblea Participativa en la que se arribó a una serie de objetivos y compromisos que transcribimos:

Los integrantes de esta Asamblea nos proponemos crear la Articulación Latinoamericana de Lucha Antimanicomial (ALLA)

Nuestros abjetivos fundamentales son:
- La lucha por la abolición de los manicomios, respentando la singularidad que ella adquiera en cada lugar.
- La promoción, gestación y materialización de dispositivos de atención alternativos al manicomio. Este punto es crucial dado que, asi como rechazamos a la institución asilar como supuesto modo de "cura y rehabilitación", reivindicamos sin concesiones la atención pública y gratuita de todas las necesidades vinculadas a los procesos de Salud-Enfermedad colectivas.
- Facilitar con todos los recursos disponibles la existencia de Movimientos Populares Antimanicomiales. No podemos concebir una tranformación de las instituciones psiquiátricas sin que este proceso de lucha adquiera sus construcciones políticas forjadas en Movimientos Populares.

Nos comprometemos a:
- Realizar todas las acciones en conjunto referidas a la lucha que compartimos.
- Socializar las producciones, informaciones, proyectos que cada miembro pueda aportar para intensificar nuestras luchas.
- Manifestarnos enfática y colectivamente ante cada violación de los Derechos Humanos realizadas sobre cualquier persona internada.
-Efectuar al menos un encuentro anual para evaluar lo realizado por el colectivo.

Instalación sobre el dolor

Compartimos con los lectores una de las tantas experiencias que se desplegaron durante el Congreso. En esta actividad se exploró la idea de "instalación" para aproximarse a su uso en la estética y para alejarla del automatismo de emplear el término dispositivo como un sinónimo de técnica.

Acción de palabras que no callan el dolor

"Sin fantasía es mucho el dolor"
Macedonio Fernández.

1. Mesa permanente. Voces que no se interrumpen. Un colectivo de expositores leen textos. Un dúo de guitarras acústicas dice algo. Cada acción toma diez minutos. El escenario panel siempre ocupado por más de una persona. Cada tanto se levanta alguien. Otro ocupa su lugar. Se utiliza una contraseña de pasaje. Cada expositor confiesa su nombre, anuncia el título de lo que leerá, las señas del autor (el texto puede ser suyo o de otro); dice: *"entonces, ahora, comienzo"*. Al terminar repite su nombre, el título de lo que leyó, las señas del autor; dice: *"entonces... dejo mi texto sobre esta mesa, ahora, paso la palabra"*. Todos repiten la misma fórmula. Movimientos suaves, acompasados, no distraen ni llaman la atención. Las presentaciones se suceden, una tras otra, sin pausa hasta el momento de cierre. No hay espacios en blanco. No hay intervalos. Cada participante trae dos copias impresas de lo que leerá, una queda disponible sobre la mesa. Algunas lecturas se repiten. A veces alguien ofrece su voz para la palabra de otro. La gente entra y sale. Una persona hace recepción de los que llegan en el umbral. Quizás un recién venido tenga ganas de prestar su voz para interpretar las palabras que comienzan a poblar el lugar. Al final, los que participamos durante diferentes momentos leemos, todos a la vez, los textos. Un cierre entre amigos. Tal vez nada pueda decirse sobre el dolor. Una instalación de muchas horas para que voces entremezcladas pronuncien lo inescuchable. Con ese murmullo ensordecedor, entonces, hacemos silencio.

2. El colectivo *acción de palabras que no callan el dolor* proclama su inadvertida disolución.

Tras el intento de sortear su propia *mesa redonda* (ese espacio de presentación de ideas, con un momento de preguntas, alguna discusión, protagonizado por expositores renombrados, que tienen un tiempo compartido, a la vez que limitado para permitir la atención de los asistentes) se esfuma, ahora, para siempre nuestra instalación.

No sin antes decir que no se ofreció como alternativa a las *mesas redondas*. Ni como avanzada contra formas conocidas. Tampoco se propició como multiplicación de palabras. O como obrar de la espontaneidad. O de los automatismos atropellados de una nueva ilusión creadora.

Se *probó* como narración colectiva. Relato, a la vez, monológico y polifónico. Sitio apartado de voces que permanecieron durante diez horas y cuarenta minutos. Responsabilidad de sostener la palabra entre muchos.

Acción de la que participaron cincuenta expositores. Voces que se sucedieron. Presencias en tránsito. Ficción de antiprotagonismo.

La decisión de decir algo. Hablar para pasar la palabra. Escenario en donde el por decir importó tanto como la voluntad de ocupar un lugar para dejar el lugar. Decisión activa, violenta, donadora, de habitar un momento. Ejercicio de desposesión. Cuerpos que se ausentaron para dar lugar a otros cuerpos. Lugares tomados por asalto. El hablar no como meta lograda sino como instante utópico de lo que no se alcanza. No importó si alguien dijo lo que había que decir. Se procuró la palabra que calla, la voz que persiste.

La intención de evitar formatos de prestigio, sin embargo, estuvo herida en el *programa del congreso*. Se puede matar sin querer. Tal vez el anonimato, una ingenua protesta identitaria. O ilusión extásica. Artificio para probar salir de uno mismo. Provisorio olvido de sí. La instalación no quiso consumir nombres propios. Insistió en restituir una agitación, una algarabía, habladuría, entre muchos.

Una semiosis colectiva que se preparaba para el silencio. Un conjunto desunido. Una vecindad de extrañezas. La amistad como lógica de un agrupamiento caprichoso. Una acción que no era modelo de nada. Un gramática continua afectada por imprevistos, desvíos, accidentes, acciones fuera de planes.



Dolientes que practicaron diferentes formas de ausencia. Palabras indocumentadas. Experiencias descompiladas. Fragilidad demorada en el umbral.
Discursos como objetos de papel sobre una mesa repleta. Acción de lecturas: el texto de un grupo de alumnas que deciden no hacer un parcial que desmiente los contenidos que están estudiando. Fragmentos de novelas. Poemas. Ensayos. Citas de autores. Relatos. Cartas (de una amiga que está lejos de su país tras muchos años de exilio, de un amigo que dice que está sangrando por los cuatro costados, de un hijo para su madre). Testimonios clínicos. Una ayuda memoria de parte de lo que no podremos leer en tan menuda jornada. Guitarras. Un escrito de una mujer que, a las tres de la mañana, habla con su compañero secuestrado el 28 de junio de 1976. Un telegrama de despido. Un listado de nombres del dolor en diferentes lenguas. Una editorial paródica sobre el acuerdo con la República Popular China.

Evocación del trayecto de lo ausente. Procesión de amantes abandonados. La continuidad como protección de lo efímero.

La voluntad de leer interferida por el pasaje de voces que se presentan, que claman, invocantes, acompasadas, quebradas, entrecortadas; que llaman temblorosas, agudas, ronroneantes, vivas, inarticuladas, afónicas, graves; que penetran profundas, apagadas, roncas, afectadas, murmurantes, huecas; que vibran monocordes, apuradas, quejosas, querellantes; que braman tímidas, desnudas, tristes. El acento extranjero de una joven recitando en su lengua.

Recinto de una espera. No del milagro, ni de la creación, sino del accidente. Habla colectiva que se suelta. Papeles desmontados de sus cautiverios: una página cuadriculada arrancada de un cuaderno, impresos con tachaduras y agregados, manuscritos sin corregir, una hoja en blanco, copias con caracteres diversos, un papel impreso con letras azules, caligrafías incomprensibles, una hoja de afeitar pegada sobre un cartón, un fragmento transcripto de memoria, fotocopias de libros. Un trozo de papel higiénico con trazos precisos.

Diez horas y cuarenta minutos. Fatiga, aturdimiento, saturación. Deseo que no alcanza el decir que no tiene. Pasión desatada. Potencia que hace silencio. Refugio de un ansia que no cesa.

Colectivo de cómplices que prefieren el anonimato.

CONVOCATORIA
IV CONGRESO INTERNACIONAL
SALUD MENTAL Y DERECHOS HUMANOS

Salud, Educación y Trabajo

Buenos Aires, 10 al 13 de noviembre de 2005

Convocamos a la construcción y participación del IV Congreso Internacional de Salud Mental y Derechos Humanos.
Tal como hemos ido dilucidando en un nosotros dinámico, que se instaura en las praxis académico político críticas, los Congresos han ido deviniendo en acontecimientos de intercambio, co-operación, aprendizaje recíproco y articulación de acciones gestadas colectivamente. Ello es posible por los encuentros continuos e intensos que sostenemos no sólo en los Congresos sino en los trayectos de enlace que recorremos entre ellos.
La propuesta está lanzada, trabajemos con pasión, rigor y solidaridad para materializar entre nosotros este renovado sueño de habitar nuevas vidas y nuevos mundos.

Ejes:

Las prácticas:
las subjetivaciones y las alienaciones

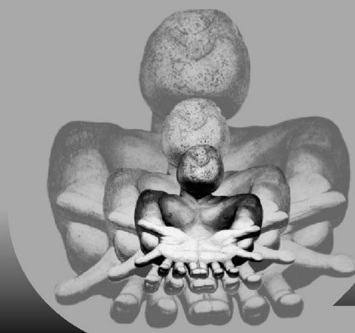
Las territorialidades:
los espacios críticos y los espacios de encierro

Las construcciones conceptuales:
las herramientas de transformación y
los instrumentos de reproducción

Los discursos:
la palabra individual y la enunciación colectiva

La leyes:
la legalidad hegemónica y las legitimidades singulares

3er Congreso Internacional Salud Mental y Derechos Humanos



Agradecimento:
El Comité Organizador del Tercer Congreso Internacional de Salud Mental y Derechos Humanos desea manifestar el apoyo que hemos recibido de Página/12. No sólo han difundido los materiales de diversos autores/compañeros de travesía en los adelantos de lo que luego expusieron durante el Congreso o socializado lo que estaba ocurriendo mientras realizábamos el evento. Ello ya es mucho tratándose de la implicación sostenida de Página/12 en poner a disposición de todos sus lectores debates teóricos, políticos y académicos contrahegemónicos. Agregamos que junto a ello, en un plano de reciprocidad cobijante, nos han acompañado trabajando con profunda seriedad, afecto, aliento e inquebrantable ímpetu siendo todo ello fundamental para efectuar cualquier recorrido cuya orientación sea la de construir la Salud Mental y los Derechos Humanos en tanto conquistas cotidianas efectuadas colectivamente.

Hipólito Yrigoyen 1584 (1089) Buenos Aires, Argentina / Tel.: (5411) 4382-1055 / 4381-1046. Mail: congreso@madres.org